

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE DE LA REPUBLICA
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
EN OCASIÓN DEL SEMINARIO “JUVENTUD Y VIOLENCIA”
CENTRO DE CONVENCIONES “OLOF PALME”
MANAGUA, MARTES 12 DE AGOSTO DE 1998

- Amigos todos:

¡En el nombre de Dios y de Nicaragua!

En Nicaragua la violencia ha pasado por diferentes niveles a lo largo de su historia: motivada por guerras, por acciones represivas de gobiernos dictatoriales, por desigualdades sociales, por crisis económicas profundas, por falta de educación. Pero siempre la violencia o la paz encuentran su origen en la familia.

En otras palabras, la sociedad es un reflejo a gran escala de la familia. En ella se ve con colores claros las desavenencias, los complejos, los traumas, las psicosis, los desajustes emocionales, las crisis de valores, los estigmas personales, o colectivos, los vicios, etc.

En fin, el tejido social es una fibra que nace de las relaciones padre-madre-hijos. Y es ahí hacia donde debemos dirigir nuestros esfuerzos para corregir y cambiar las cosas.

Nadie nace con el germen del crimen, el vicio o la marginación social. Aunque un sociólogo italiano, Cesare Lombrosio creyera que había mayor disposición criminal en algunos individuos con características somáticas particulares.

Los fenómenos de las pandillas, de la drogadicción de la violencia doméstica, del mal trato y abuso de la mujer y los niños, el alcoholismo, la prostitución desde la niñez, son los síntomas de descomposición social, de violencia gradual o de diferentes ritmos que a todos nos preocupan.

Platón decía que el animal más difícil es el hombre. Y tenía algo de razón.

¿Pero, qué debemos hacer?

Las respuestas son múltiples. Sabemos que se está haciendo mucho tanto desde la sociedad civil, como desde el gobierno y los individuos privados.

Permítanme compartir con ustedes una preocupación: La sociedad parece aceptar y retomar algunos modelos de descomposición social como si fueran hechos justificables. Creo que estamos entrando a la relativización de la moral. Y eso me preocupa.

Con extrañeza he escuchado frases que en vez de preocuparnos ya las damos por sentadas. Por ejemplo: “soy una madre soltera”; “yo tuve mi hijo a los 15 años”; “he criado a mi hijo sin padres”. Niñas están teniendo niños, a quienes les privan del derecho de tener padre para sólo darles padrastros.

Cuando se escuchan esas frases, quienes las dicen parecen estar exigiendo respeto, y admiración. Se está dando por sentado que hay un nuevo tipo de relación familiar que todos debemos aceptar, que el matrimonio es sólo una alternativa y que no es ya el camino apropiado, necesario, aceptado y válido. En otras palabras, da lo mismo tener un hijo de matrimonio, o relación estable, que fuera de él.

Yo creo que no podemos seguir aceptando esos envalentonados neo-modelos sociales. Los hijos también tenemos derechos a tener un padre y una madre responsable, y sobre todo tenemos derecho a un hogar que nos cobije de amor y nos enseñe la razón del ser.

Y los hijos nacen desamorados y no conocen la razón del equilibrio social, de la armonía social cuando falta un pilar. Es difícil ser una persona integral cuando nacemos en hogares incompletos: Hay menos luz en nuestra razón y menos calor en nuestra alma.

Es cierto que todo es cuestión de educación. ¿Pero cuán bien están las instituciones educativas cuando los maestros y los que educan tienen grandes problemas a lo interno de sus familias o adolecen de ciertos valores morales?

Yo creo que la solución debe ser combinada. No es por casualidad que las mejores escuelas y colegios de Nicaragua sean aquellos en los cuales se enseñen valores éticos y religiosos —sean estos de orientación bautista, católica o morava, o cualquier otra.

El carácter y la base de la formación de un niño —dicen los sicólogos infantiles— se gestan y edifican antes de los 5 años. No debe haber iglesia sin escuela, ni escuela sin campo deportivo. Decía el gran educador del siglo pasado San Juan Bosco, "... que de la sana educación de los jóvenes depende la felicidad de las naciones...".

La violencia, ¿a cuántos ha hecho felices, si esta sólo conduce al cementerio, a la cárcel o al dolor de perder a un ser querido?

Para los griegos un hombre no era completo si no era atleta. Un atleta es un hombre disciplinado, austero, dedicado, tenaz; que tiene espíritu de superación y de equipo; que lucha; que no se amedrenta; que se supera; que encuentra placer en la vida frugal; en suma, ello conlleva en el mejor de los casos al hombre virtuoso.

Y lo que Nicaragua necesita para vencer la violencia, es de hombres buenos con esas características. Un buen ciudadano es una atleta del civismo. Es un ejemplo a imitarse. Y se viene a mi mente la gran hazaña de ese pelotero nicaragüense Denis Martínez, que se convirtiera hace un par de días en el lanzador latino más ganador de todos los tiempos. Nos sentimos muy orgullosos de él.

Y su ejemplo es grandioso. Pero pienso que su más grande victoria fue la que le permitió vencerse a sí mismo y poder superar sus debilidades y tentaciones que una vez lo estaban conduciendo por malos caminos.

Yo sé que la violencia va disminuir gradualmente cuando todos comencemos a ver en la educación integral la solución a los problemas sociales.

Pero la educación es un proceso integral y no puede haber educación sin Dios, sin deporte, sin autodisciplina. El carácter de los hijos se forja, se temple, se moldea, se logra.

Una profesora norteamericana decía hace poco que en las escuelas de los Estados Unidos, "el día que la religión salió por una puerta, la violencia entró por la otra."

En el mundo de las ciencias mismas, el famoso científico Albert Einstein acotaba en 1916: "la ciencia cojea sin la religión".

Yo diría que las sociedades sucumben sin la religión. Y no pretendo estar invitando a nadie a ser "come santo", sino a ser hombres sensatos. El niño debe aprender a pensar, a inferir, a dilucidar, a comparar, a crear, a analizar, a ver las cosas en perspectiva y en abstracto. Después de todo la vida es aprender a aprender. Y para que esto ocurra no debe haber vacíos ni amputaciones. Un hijo sin padre es un hombre mutilado que sólo puede ser un actor secundario en el drama de la vida.

El progreso es bueno; pero no es mejor si faltan los valores. Los valores cuestan.

¿Por qué copiamos algunas veces modelos culturales de otras sociedades? ¿Por qué el imperio del televisor establece su supremacía sobre el libro o la oración?

Yo les invito a volver a los valores tradicionales, a los valores humanistas y en el cual la familia vuelva a ser el modelo de la sociedad.

Un hijo sin un padre es un hombre menos amado, es un hombre inseguro. Estoy seguro de que ustedes creen al igual que yo, que la violencia no es casual.

Que Dios bendiga a Nicaragua.

Muchas gracias.